

 Columna

Bernardo
Berger Fett
Diputado
por Los Ríos



SLEP Valdivia

El reciente pronunciamiento de la Mesa Social por la Educación Pública de Valdivia refleja el descontento profundo de nuestras comunidades educativas frente al deficiente funcionamiento de los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP). Falta de planificación, improvisación y ausencia de insumos básicos marcan el inicio del año escolar, afectando no solo el aprendizaje de los estudiantes, sino también la estabilidad laboral de docentes y asistentes de la educación.

Como diputado y defensor de una educación pública de calidad, no solo estatal, no puedo sino compartir esta preocupación. El diagnóstico es claro, los SLEP, tal como fueron concebidos, presentan fallas estructurales que no se resuelven con discursos ni parches administrativos. Lo ha señalado también la academia, desde el Centro de Políticas Públicas UC, entre otros, se ha advertido sobre problemas de gobernanza, financiamiento, selección de cargos y, especialmente, sobre una falta de coordinación entre niveles centrales y territoriales.

Pero hay otro tema que no podemos ignorar: La implementación de este modelo ha estado cruzada por un sesgo ideológico que descarta toda posibilidad de colaboración público-privada, incluso para fines administrativos o de gestión. En un país donde los municipios ya enfrentaban dificultades, excluir sin argumentos a instituciones con experiencia y vocación por la educación pública es un error.

Nunca se debió quitar los patines. El verdadero desafío era entregarle patines a todos, no descalzar a quienes habían avanzado. Esa es la forma de construir igualdad de oportunidades con dignidad, no mediante retrocesos disfrazados de justicia.

La educación no puede seguir siendo rehén de rigideces burocráticas ni de visiones dogmáticas.

Se requiere una reforma profunda a la Ley 21.040 que permita corregir estos nudos críticos y abrir el debate a nuevas formas de gestión, más flexibles, transparentes y eficaces.

Chile necesita una educación pública fortalecida, no una estructura que prometa calidad y equidad pero que, en la práctica, termina agudizando la crisis.